



LA VIDA EN LOS PAISES FASCISTAS

«Creados» los regímenes fascistas para salvar al capitalismo de su inminente derrota social frente al proletariado, es lógico —lógico, pero trágico— que desate contra éste y contra sus libertades el desenfreno de su fobia brutal y primitiva.

Así, Italia y Alemania han podido llegar a la fecha mediante el empleo de procedimientos bárbaros contra su masa productora, a la que sojuzga de manera cruel y denigrante y somete a las mayores pruebas de esclavitud y barbarie. Los presidios, los campos de concentración, las torturas, el hambre, las jornadas agotadoras y los exiguos salarios son los exponentes característicos de una nación gangrenada por el fascismo. Los trabajadores dejan de ser hombres libres que luchan por su emancipación y se convierten en instrumentos sin alma; sin derechos y sobrecargados de deberes; sin cerebro para pensar, porque el pensamiento es delictivo.

Si el fascismo «necesita» el empleo de estos medios coercitivos para prolongar su existencia, no es menos cierto que esta existencia se desarrolla bajo la ficción de una estructura minada y tumultuosa. La economía, principal arteria de una nación, no pasa de ser un mito. El sostenimiento de sus fabulosos medios coercitivos y de sus no menos fabulosos ejércitos arrastran la totalidad de sus Haciendas, mientras que los presupuestos destinados a la pro-

ducción, a la enseñanza, etc. quedan ridículamente empobrecidos. Para el fascismo no tiene interés otra cosa que la violencia, y así lo manifiesta con el incremento de sus fuerzas gubernamentales y bélicas. De ahí la ruina caótica que mina lenta y fatalmente a los países totalitarios y que los precipitará indefectiblemente al abismo.

Las artes, las ciencias, la cultura, el trabajo, todo lo que en otra nación cualquiera es signo civilizador, en Alemania e Italia es objeto de repulsa y hasta de persecución.

Muchos artistas, muchos hombres de ciencia, muchísimos trabajadores de todas las ramas, de todas las ideas, de todas las edades han conocido ya la terrible inventiva de los verdugos fascistas.

Júzguese la intolerable vida que soportan en estos países los que han aceptado a la fuerza sus terribles dictaduras. Júzguese el terrible calvario de los trabajadores en estos infiernos auténticos de Hitler y Mussolini.

Júzguese con plena conciencia la existencia esclava y miserable de estos pueblos sin alma, y mientras compadecemos en lo más íntimo a los camaradas que sollevan tal tragedia, forjemos en nuestro cerebro la firme voluntad de que España no caiga en la espantosa ignominia de Italia y Alemania.

J. UGENA.



Fuerte como roble altivo,
Risueño como un infante,
Aconseja compasivo.
Nadie como él es galante,
Consiguiendo conquistar
Impertérito en su puesto.
Siempre avanzar, avanzar,
Con valor y colocar
Orgulloso en cada puesto.
Jubiloso al que allí vale.
Inútil es que resbale
Multitud en su bondad
Encubriendo la maldad.
Nadie con la suya sale;
El que engañarle pretende
Zarpazo lleva si ofende.
Durará por nuestro bien
Ungiendo laureles cien,
Resolviendo a nuestro lado
Ardenes del emboscado.
Nuestro jefe es nuestro edén.

NELLIUG OIROGERG.

Ayuda al recluta a ser un buen soldado, que así aumentarás la pontencia de nuestro Ejército

Temas militares

Transmisiones en campaña

¿Cuántos son los que conciben en sus verdaderos términos la importancia de las transmisiones en campaña? Pocos, esta es la verdad. Son, desde luego, muchos más los que ven en cada Sección de transmisiones unos hombres que se han eximido de las tareas de combatientes, que los que con un sentido más ligado a la realidad y una visión más clarividente ven en las transmisiones el arma que puede ser decisiva en los momentos más fulminantes de los combates contra la opresión. Sin embargo, está tan clara, tan viva y exacta esta realidad, que la mentalidad más atrasada y los espíritus más retractorios a la perfección de los problemas y de las cosas, deberían ver en los compañeros encargados de mantener en todo momento y contra todas las vicisitudes la comunicación de las líneas encargadas a su custodia y defensa, al verdadero hermano y combatiente (no tan feliz y exento de peligros y riesgos como muchos lo conciben), y no siempre son soldados: alguna vez he escuchado de labios de un destacado elemento este calificativo: "La sufrida clase de transmisiones", comentada en tonos burlescos y despectivos.

Acciones de guerra aún recientes nos dan más autoridad que cuantos argumentos pudiéramos amontonar en los que un buen número de camaradas de transmisiones cayeron para

nunca más repetir la consabida pregunta: ¿Terminaron...?

Para hacerse una idea de las transmisiones y su importancia, basta concebir imaginariamente la rotura de comunicaciones con las Unidades que confinen con la nuestra, de la nuestra con el E. M. y del Puesto de Mando con las respectivas Compañías, y, finalmente, una infiltración enemiga en cualquier punto de nuestras líneas. ¿No daría lugar este aislamiento de comunicación a ciertas desorientaciones y pérdidas de tiempo a todas luces perjudiciales?

Para que los mandos procedan con rapidez y acierto es preciso que conozcan con el mayor número de detalles todo lo que sucede en cada momento y los encargados de facilitar la transmisión de todos los datos de interés militar, son los combatientes de transmisiones, que deberán hacerlo en contra de todas las situaciones difíciles, sin temor ni al plomo ni a la muerte.

Sí, camaradas; en transmisiones también hay combatientes que necesitan disponer del temple del soldado heroico y de unos profundos conocimientos de su especialidad. Del aspecto técnico y su aplicación práctica ya hablaremos en un próximo artículo; hoy sólo me anima el deseo de poner de relieve la importancia de las transmisiones en campaña.

José NOGUEIRA,

sargento Transmisiones del 197 Batallón.

No todo es ir al combate dispuestos a jugarse la vida. Forzosamente hay que habituarse a una resistencia tenaz y constante para poder llevar las privaciones, que en muchas ocasiones será imposible evitar, y en ella se demuestra también el temple y el valor de que están dotados los hombres.

Labor constante, y en este sentido es la que tendrán que realizar los cuadros de mando (camaradas jefes, oficiales y sargentos), sirviendo de estímulo y atendiendo en todo momento al personal de sus unidades.

Al combatiente no se le engaña, al poco tiempo que transcurra en la vida en común de campaña, conoce a sus dirigentes, y no se confía demasiado de aquellos que sólo tienen como norma de mando los desplantes, y aprecia a los que unen al valor el completo conocimiento de su misión, y emplea acertadamente a sus soldados.

Pues bien, todos vienen obligados al sostenimiento de la disciplina; los unos, con el ejemplo, dando acertadas disposiciones, y los otros, con la obediencia, y así, de esta manera, quedarán grabadas indeleblemente en la memoria de los soldados y de los mandos estas tres cosas indispensables:

- 1.^a *Marchar sobreponiéndose a la fatiga.*
- 2.^a *Combatir con empuje; y*
- 3.^a *Resistir con tenacidad.*

Y, finalmente, la obediencia de los soldados debe ser consciente y leal, pues ella es, y será, la trabazón de la gran masa de luchadores contra el fascismo, dándole una fuerza moral de tanta valía, que no la superará el valor material de todas las armas puestas al servicio del hombre para el combate.

José RIDAURA PASTOR,

teniente ayudante del Batallón 200.

Moral militar

DISCIPLINA

Todos y cada uno han de estar percatados del principio fundamental de que sin disciplina no hay organización posible.

Nuestro temperamento meridional, despierto, vivaz, propenso a toda exalta-

ción, con un espíritu de crítica exigente, constantemente puesto en práctica, hay que someterlo y adaptarlo con un gran esfuerzo de la voluntad, y mientras se esté en operaciones hay que encauzarlo a las necesidades de la campaña.





soldados escriben

Algo sobre cultura

Camaradas: todos sabéis, o por lo menos tendréis alguna noción, del elevado valor que la cultura tiene y representa, y lo necesario que es practicarla más y más en los momentos que vivimos. ¿Sabéis cuál es el móvil de la incultura en España y demás países sometidos al imperialismo y la burguesía? Pues no es otro sino el fascismo, o sea la burguesía y todos aquellos que la componen, porque a toda esa prole vandálica no le interesaba que la clase trabajadora tuviésemos cultura, que es de donde nace todo lo que es progreso, pan y libertad, y ellos, valiéndose de esa ignorancia en que tenían sometida a la clase trabajadora acaparaban más, sin darse cuenta que podía llegar un día en que el trabajador comprendiese totalmente la ignominia que con él se venía cometiendo, y que podrían recibir el justo castigo que en los momentos presentes están recibiendo.

Con todo esto, camaradas, quiero daros

a comprender lo necesaria que es la capacitación de todo soldado amante de la libertad; luchamos contra el fascismo, y así también debemos luchar contra el analfabetismo. El que no sepa nada con ayuda de los maestros y la voluntad propia, puede llegar a instruirse, y aquellos que ya tenemos algún conocimiento cultural debemos, aún con más energía y anhelo, procurar llegar a conocer todas aquellas instrucciones de que hasta hoy hemos sido privados, y como buenos revolucionarios y amantes de la libertad, debemos con la cultura fortalecer ésta.

En España hemos tenido hambre de pan, y también la hemos tenido de libros, una de las principales armas para combatir a todos aquellos que nos impidieron el poseerlos.

Por último no dejéis de poner todo cuanto podáis de vuestra parte para obtener una España libre, culta y feliz.

J. M.,

soldado de la 2.ª C.ª del Bón. 199.

Temas de cultura física

I

Su necesidad en el Ejército Popular.

Es difícil hacer comprender a todos los hombres que forman nuestro Ejército la conveniencia de practicar la cultura física y las ventajas que de esta práctica se desprenden. Precisamente por pertenecer a todas las distintas clases proletarias su formación cultural no es pareja, y al mismo tiempo que el oficinista u obrero manual de la ciudad, que tienen en su mayor parte, no ya conocimientos, sino aficiones deportivas, forman en aquél el campesino que no ha tenido medios ni tiempo de conocer lo que es el deporte en sus distintas formas, y, en consecuencia, las ventajas que reporta a la formación,

desarrollo y conservación del cuerpo humano. Tienen éstos un concepto equivocado de lo que es la gimnasia, y consideran ésta como una cosa penosa que cansa y no produce beneficio alguno, y, naturalmente, se hallan reacios a practicarla, pues no sólo no la comprenden, sino que, por el contrario, sienten por ella una aversión inexplicable.

En consecuencia, la principal labor del profesor de cultura física ha de ir encaminada a abrir los ojos en este sentido a todos los soldados del pueblo, haciéndoles ver y comprender las ventajas que ha de reportar al cuerpo la práctica de los deportes y ejercicios gimnásticos, y el error en que se hallan al considerar la gimnasia como una cosa penosa y cansada. Es-

tá muy generalizada esta equivocada creencia entre los no iniciados y debe tratarse de hacer salir de su error a todo aquel que sustente esta teoría, cosa bien fácil por otra parte. Así como el movimiento se demuestra andando, se demostrará que no cansa la gimnasia practicándola. Solamente cuando no se tiene costumbre de hacerla produce cansancio momentáneo y agujetas; pero cuando los músculos del cuerpo se hallan ya habituados al ejercicio diario, éste, en lugar de cansar, prepara al cuerpo para enfrentarse ventajosamente con otros trabajos de mayor envergadura, que pueden ser agotadores si el cuerpo no se encuentra físicamente preparado para afrontarlos. Se sentirá una mayor elasticidad en los músculos, una mayor flexibilidad en las articulaciones, sensaciones éstas que repercuten en el organismo, dándole una fortaleza y un dominio de sí mismo sencillamente admirable.

Por esta razón, el componente del Ejército Popular tiene la obligación moral de practicar con asiduidad toda clase de ejercicios gimnásticos, y entre ellos, el más elemental: la gimnasia, para de esta forma estar físicamente preparado para empresas en que necesiten ser puestos a contribuir su fortaleza y su valor.

Es misión del profesor de cultura física, en todo caso, hacer comprender todas estas cosas a nuestros heroicos soldados, para que adquieran afición, base principal de su eficacia, pues toda cosa hecha sin afición y con desgana más bien resulta perjudicial que beneficiosa.

Y todos debemos estar dispuestos a contribuir con nuestro esfuerzo a formar el fuerte y deportivamente disciplinado Ejército que necesita nuestra victoria.

Por el Comsariado de Prensa y Propaganda.—La Sección de Cultura Física.



DIA DE FIESTA EN EL BATALLON 200



Un momento de la revista

La mañana es magnífica, precursora de lo que será la fiesta más tarde.

Ya empieza el ir y venir de cada uno. No queremos que quede ningún detalle. Las nueve y media. La corneta se oye llamando a formar en un lugar determinado de esta hermosa finca a todo el Batallón. Acudimos presurosos; formamos; pronto va a empezar el desfile; no falta más que vengan nuestros jefes de la División y de la Brigada.

¡Qué espectáculo tan bonito ofrece el Batallón así formado! ¡Todos tan bien alineados!, puestos con apostura "en su lugar descanso" y con el oído puesto al toque de "atención" que nos indicará que vienen los jefes.

Se siente el ruido de varios coches al mismo tiempo que el cornetín toca "atención". ¡Ya están aquí! Vemos llegar varios automóviles; transcurren unos minutos y el cornetín se oye de nuevo; esta vez es para la magnífica Banda de música de la Brigada, que también está formada con nosotros; ésta inicia la marcha al son de sus instrumentos; detrás de la Banda, y por un orden riguroso, marcha todo el Batallón; yo me encuentro de los últimos, lo que me da lugar a ver desde lejos casi todo el desfile. ¡Qué bien marchan mis compañeros! ¡Qué bien guardan la alineación! ¡Con qué gallardía giran la cabeza a la voz de "¡Vista a la derecha!", (que es el lugar donde se encuentra todo el E. M.); ya estoy cerca, paso por enfrente, giro la cabeza y como una cinta cinematográfica parecen desfilar ante mi vista los jefes que nos honran con su visita: allí está el Comisario de División, que antes lo fué de Brigada y que, a fuerza de valor y de inteligencia, ocupa este alto cargo, allí nuestro querido comandante jefe de la Brigada, a quien tanto tenemos que agradecer, ya que con su celo revolucionario procura que nada nos falte; allí el ahora comisario de Brigada; el capitán de servicios de Estado Mayor, así iría enumerando todos nuestros jefes; cuando termino de pasar, del fondo de mi alma se eleva un grito: "¡Salud, amados jefes!".



El equipo del Batallón 197



(1.º) El comisario de la 12 División en el uso de la palabra.

(2.º) El comisario de la Brigada en un momento de su intervención.

Termina el desfile, y todos otra vez formados guardamos el más absoluto silencio. Los camaradas comisario de División, el jefe de la Brigada, el comisario de la misma y el del Batallón nos dirigen frases de un gran encendido sentimiento de amor a la causa y de odio al invasor que destroza nuestras ciudades y asesina a todo sér que se pone delante, finalizando el acto del desfile con vivas a la República y al Ejército del Pueblo.

El desfile es el número uno del variado programa de la fiesta; el número dos es un partido de fútbol entre un equipo del 197 Batallón y otro de este Batallón. El partido ofrece emocionantes jugadas, llevadas a cabo por los muchachos de los dos equipos. El partido termina con la victoria de nuestro equipo (pero muy disputada); los jugadores se marchan a vestir; esperamos nosotros los demás números, que no tardan mucho, por cierto. El profesor de gimnasia del Batallón llama la atención de todos por medio del megáfono, con sus palabras "Dos equipos, uno de la 4.ª compañía y otro de la de Ametralladoras van a efectuar carreras de relevos 1.000 metros lisos"; ya están los corredores preparados; a la voz de "YA" pronunciada por el profesor salen dos corredores (uno de cada equipo); el amor propio de cada uno hace rendir todo el esfuerzo posible; la carrera se desliza animada por las voces de los "hinchas" de cada equipo. La Cuarta es la que vence. Ahora, el último ejercicio, también entre los dos equipos que acaban de correr; "el tiro de la cuerda". Se les presenta una oportunidad a los de Ametralladoras de pagar con una victoria por la derrota anterior; los otros quieren que a la victoria de la carrera se una ésta. "Listos ya", dice el profesor; los músculos se ponen rígidos por el esfuerzo, y cuando los muchachos de cada equipo ponían todas sus fuerzas para llevarse la victoria, lo que se llevaron fué una soberbia costalada al romperse la cuerda; no esperábamos esto, y al ver la escena con las caras que ponían los contendientes, no pudimos contener la risa, que duró bastante rato, y aún ahora al recordarlo, tenemos que reírnos a la fuerza. (Ha sido un número fuera de programa, pero muy divertido).



Otra faceta de la revista

Todavía nos dura la risa, cuando la corneta deja oír sus notas, llamando para la comida; allá corremos todos a la fila con nuestros platos, un tufillo agradable nos llega a las narices.

No voy a enumerar las excelencias de la comida, pues como fué tan variada ocuparía mucho sitio; baste decir que fué un "menú" de una vez.

A las tres de la tarde, poco más o menos, se repartió a cada uno su ración de cerveza (algo más de una caña); todos tragamos con placer el amargo pero sabroso líquido, mientras la Banda interpretaba varias piezas de su escogido repertorio.

A continuación, en un escenario improvisado, se van a desarrollar varios actos: dos comedias, baile y canto flamenco. Las comedias, interpretadas por varios camaradas artistas del S. R. I., y los cuadros flamencos, por muchachos del Batallón.

Antes de empezar quisimos dar un homenaje espontáneo a nuestros jefes, y poniéndonos de acuerdo nos dirigimos a donde se hallaban, les cogimos por sorpresa y en un momento estaban a hombros nuestros; así les paseamos un rato en derredor del recinto.

La función hizo las delicias de todos, y más cuando una de las camaradas artistas del S. R. I., con espontaneidad, nos cantó varios fandanguillos con gracia y salero.

Al finalizar la función, la corneta toca a fagina; la cena contribuyó al final de la fiesta.

Con fiestas como éstas el espíritu de los soldados se fortalece con la camaradería que reina entre todos y que sirve para estrechar más y más los lazos indisolubles de fraternidad del Ejército del pueblo.

¡Viva la República! ¡Viva la 50 Brigada!

E. MAROTO.



El equipo del Batallón 200

UNIFICACION EL ESCUCHA

ROMANCE

Se ha rebasado el año de guerra; meses de lucha heroica, un año que salimos todos los proletarios a luchar como si todos fuéramos de un solo partido, de un mismo sindicato; y es que entonces todos llevábamos en la imaginación un solo pensamiento, una sola idea, un solo deseo: destruir a aquellos que querían quitarnos lo que por derecho legal nos pertenece.

Al cumplirse el aniversario, surge la UNIFICACION, es decir, la formación de un solo partido proletario. Conscientes todos de los momentos decisivos, comprendemos la necesidad, y, aún con más franqueza, la obligación que tenemos de llevar a feliz término esta coalición.

Hay, no obstante, quien pone trabas, dudas e inconvenientes, buscando la forma de que no se lleve a efecto. Y yo digo que todo aquel que se oponga o que busque la forma de retrasar este deseo de todos, no es español, no corre por sus venas la sangre noble de proletario, no es comunista, ni socialista, y aún menos, antifascista, ese es un trotskista, un agente del «Gobierno de Burgos», o del P. O. U. M.

El triunfo de la causa exige una rápida terapéutica, desenmascarando a esos viles traidores, exterminándolos; evitando así que, con sus solapados procedimientos, hagan presa —valiéndose de nuestra buena fe, que pudiera ser suicida— tirando por tierra nuestra victoria cierta, que tanto heroísmo, tanto dolor y tanto renunciamiento nos cuesta. Por lo que debemos impedir que sean como un eco de esa infortunada y canallesca política internacional que se desarrolla dentro y fuera de ese edificio pestilente de Ginebra donde sólo se cuida de defender —como en último reducto— el egoísmo y privilegio de las castas opresoras.

Nosotros, los que luchamos en la vanguardia, los que nos pasamos los meses en los frentes, hemos permanecido unidos, hemos dado la pauta para la unificación, hemos llegado a la consecuencia de que «la unión hace la fuerza». Y cuando a la fuerza le asiste la razón, es invencible, destruye cuantos obstáculos, por complicados que sean, le intercepten el camino.

Ellos, nuestros enemigos, tienen considerables elementos y divisiones italianas dispuestas a apoderarse de España, al igual que lo hicieron con Málaga y Bilbao, plazas abiertas donde apenas si teníamos medios de defensa. No se desengañan, no quieren convencerse que todos sus esfuerzos serán estériles contra un pueblo que lucha por un ideal noble y justo y por la independencia de su país, y máxime si ese pueblo forma una sola masa y esa masa sólo tienen una bandera: la de la Libertad.

Por ello vemos claro lo urgentísimo de la unificación; los partidos tienen que dedicarse a ello de corazón y darle la solución rápida que todos los que deseamos la victoria esperamos.

Y por último hacer resaltar estas palabras de «Pasionaria»:

«Es necesario, pues, que cada uno de vosotros se transforme en un campeón decidido de la unidad, y marchar con los jefes cuando los jefes, respondiendo a este sentimiento de unidad, marchen a vuestro lado; y arrollar a los jefes cuando los jefes pongan algún obstáculo; y marchar por encima de los jefes cuando los jefes se opongan a la unidad del proletariado».

Manuel MAGAÑA.

Los pueblos españoles hollados por el fascismo son colonias de Italia y Alemania donde se ensaya su acostumbrado barbarismo. Los hermanos que lo soportan esperan de nosotros la hora de su liberación.

*Ya sea noche sin luna,
o con luna plateada,
triste, silenciosa, alegre,
cálida, lluviosa, helada,
agitada por mil ecos
de misteriosas palabras:
el arroyo que murmura,
el árbol que se desgarrá,
la planta que bambolea,
la sombra fugaz y vana,
el viento que todo agita,
el perro que corre y ladra,
el murciélago que vuela
haciendo mil filigranas,
el mochuelo en sus silvidos
cual litúrgica pagana;
y bien sea sobre un valle,
o rocas disimuladas,
sobre una viña o barbecho,
o bien la vega o montaña,
entre pinos y olivares,
bosques, acequias o casas,
escrucijadas, caminos,
riscos, peñas, hondonadas,
allí estará nuestro «escucha»
invisible como el alma,
auscultando de la noche
el leve ruido que pasa...
y observando al enemigo
que en la oscuridad se ampara
para hacer su felonías
de asesinatos en masa...
Allí maldice al fascismo
con más rencor y más rabia
por tan siniestras ideas,
y ve la traición pagada
más cerca que en las trincheras...
casi, casi cara a cara.
Y en los trágicos contornos
se dibuja la macabra
silueta de la guerra,
con una visión que espanta.
Es el fascismo asesino
que está vendiendo la patria,
entregando sus riquezas
a cuantas legiones bárbaras
prestan ayudas al crimen
para esclavizar España.
Así el «escucha» murmura,
como una voz milenaria,
y es la antena del Ejército,
el guardián de nuestras armas,
la Libertad en acecho
y la Justicia hermanada.
¡Gloria a tu función sublime
que nunca fué pregonada!
Alma errante, cuerpo alegre.
«Escucha», silencio, calma.*

Salvio ALONSO,
corresponsal del Batallón 199

HA DESPERTADO UN PUEBLO

En pocas ocasiones la Historia ha sido generosa con el pueblo. El ha dado siempre lo mejor de su sangre, y la inmortalidad de unos pocos se ha cincelado en sus páginas.

El valor objetivo nunca lo llegó a merecer. Sólo fué medio al apetito de una casta, cuando tratan de imprimir directrices resultantes a un hecho histórico que su sangre escribe. Su participación histórica se niega, su parte informativa se le regatea y el espíritu de sus hechos se ahoga por agrado a un despechado. Todo le corresponde y nada se le entrega; pero en el fondo de su inconsciencia germina la parte subjetiva y transcendente que en algún momento ha de revelarse.

Hay una fecha: ¡El 2 de mayo! El pueblo lo cosecha y no ve el fruto. Es la injusticia a un pueblo que se le ultraja después de redimirse; pero entonces el hombre no era nada: todo lo era el señor, dueño de vidas y haciendas.

Finaliza aquella epopeya bélica y la miseria se centuplica en el hogar de los hombres del pueblo. Por toda recompensa se da muerte y destierro a mentes liberales que libertaron su suelo, y a quien supo dar calor a la INDEPENDENCIA en la cárcel y cadenas.

En el seno de aquella lucha están fiscalizada la conciencia nacional y mediocrizada la voluntad; por eso, su final estuvo hipotecado a la merced del tirano Fernando VII, hijo de mujer alegre y con la sangre retozándole en el cuerpo. El absolutismo de este Borbón buscó su apoyo en el filo de la espada. Sigue el ejemplo de sus ascendientes funestos. La vida del estado no varía; pero a nadie se le oculta el descontento popular. Sucesivos golpes militares (consecuencia algunos de intrigas femeninas en Palacio) quieren justificar el descontento de nuestro pueblo con esa jauría. Mas en el silencio unas veces, por otros en su paciencia, se abriga un espíritu de vida mejor. No tiene cuerpo. Se desconoce el nombre; pero ya se pulsan sus primeros vagidos. Hay ansias de redención humana. La idea que informa vive en la clandestinidad y en ella adquiere cuerpo y sale a la

superficie. Se alimenta y vive del trabajo, quiere dejarse oír y se le ahoga. Consecuente a su principio de bondad, sufre las acometidas y sabe esperar. Verdad y cariño con lazos de fraternidad universal es su aspiración.

El tiempo le depara su fecha. Es el 14 de abril, y con amor y bondad pone al desnudo la miseria del pueblo. Quiere la solución, sin imponer el criterio de su triunfo, y por respuesta obtiene improperios y conatos subversivos. Con exceso de bondad quiere atraer a su enemigo. Busca que le quieran y no que le respeten. Así escribe sus primeras páginas el pueblo.

Entonces la jauría apela al engaño y la vergüenza pública de la incultura como palanca del triunfo. Obtiene su resultado; pero es efímero. El pueblo no quiere palabras, busca los hechos y no los encuentra. Se le ha engañado y quiere rectificar. En la primera ocasión así lo hace.

A partir de éste momento sólo anhelan el secuestro de nuestro noble pueblo, pero éste, vigilante, no lo consentirá. Así ocurre, y con una abnegación singular en la historia de los pueblos reclama medios para defenderse: primero, armas; pocas son las que tiene, y con dificultades enormes se arma con la ayuda de pueblos hermanos, para hacer frente a los descendientes de las bestias humanas del pasado siglo. Más tarde, ansias por saber, deseo de superación, y como todo se merecen, nada se les niega. Aquí esta Instrucción Pública, representado por Milicias de la Cultura, en las trincheras a satisfacer el deseo de saber a los soldados. Su resultado es ya bien patente: desaparición del analfabetismo y respeto mutuo, espíritu disciplinario y otro valor más que defender: el tesoro de su cultura, cantera inagotable y base sólida para el progreso totalitario de la civilización en la vida de los pueblos.

Así esta escribiendo su Historia: con el fusil y el libro y que la humanidad valora. Así se le prepara para su futuro, pues no queremos que la Historia mala se repita. Sería vicioso incurrir en iguales defectos. Por eso no miramos a los hombres, buscamos al pueblo, que es idea

viva; pero un pueblo libre, generoso y culto, que sepa, cuando termine la lucha, el porqué de aquella frase de Pi y Margall que dice: «De aquí saldremos, o con la República o muertos.»

A. C.,

miliciano de la Cultura de la Brigada 50.

¡Muera el analfabetismo!

*Camaradas: energía,
voluntad para aprender,
porque en nuestra nueva vida
mucho nos ha de valer.*

*No queráis estar sumidos
en la fatal ignorancia
que nos han tenidos aquellas
que hoy nuestra sangre derraman.*

*Aún se ve en los parapetos
a bastantes camaradas
que dicen a un compañero:
«¡Oye! ¡léeme esta carta!»*

*Y con esto hay que acabar,
nos cueste lo que nos cueste,
tan importante es luchar
con esto como en el frente.*

*Hoy nos brindan la cultura,
—tenemos que aprovecharla—
para poner a la altura
que merece nuestra Patria.*

*Que la cultura remueva
todo lo que esté dormido
dentro de nuestras cabezas.
¡Muera el analfabetismo!*

A la insolente invasión del fascismo ex- tranjero opon- gamos nuestro antifascismo de españoles libres.

**Para batir
al enemigo
no existe discrepancia
en el frente.**



**Por tal causa,
en la retaguardia
debe eliminarse
totalmente.**

Pesimismo y optimismo

El peligro de su extremismo

Nuestro carácter, propenso a las mutaciones extremas, expande a raudales su optimismo cuando algún éxito parcial corona la acometividad de nuestro glorioso Ejército. ¿Quién duda que este suceso no sea motivo de satisfacción? Pero lo que aquí se plantea no es eso, sino el exceso, ese exceso que nos hace medio olvidar los peligros que continuamente nos acecha en la guerra. Creer que la conquista de este o aquel pueblo, de esta o aquella ciudad ha de ser la clave del triunfo definitivo es elementalmente ingenuo.

Conviene hacerse a la idea de que la guerra es mucho más elástica que todo eso, sin que esto nos reste confianza en la futura victoria. Tan perjudicial para la causa es el optimismo como el pesimismo cuando ambas cosas se experimentan con desmedido extremismo. Nos es perjudicial el exceso de optimismo porque nos contamina el peligro de la confianza, a cuyo regazo pueden adormecerse nuestros deberes inmediatos. Nos perjudica el pesimismo porque tiende a desmoralizarnos y a debilitar nuestro instinto impulsivo.

Serenamente es como debemos enfrentarnos con el problema de la guerra. Sopesando concienzudamente sus eventualidades nos libramos de experimentar estas dos sensaciones nocivas. Es preciso que nuestra tensión de ánimo se mantenga firme en tanto quede un palmo de terreno en poder del enemigo.

¿Podríamos decir, so pena de barbarizar, que el enemigo ganará la guerra porque antes nos tomó Málaga, Bilbao y Santander? Nada de eso. Pues, a la in-

versa, es baladí y gratuito augurar nuestro triunfo inmediato porque hayamos obtenido éxitos parciales. Ni nosotros debemos considerar ganada la guerra mientras no reduzcamos el último pueblo faccioso, ni ellos la pueden considerar ganada mientras un pueblo leal permanezca con las manos en las armas.

Estas reflexiones, y no otras son las que deben presidir nuestro criterio respecto a la guerra. La guerra es una pura veleidad. Su desarrollo fluctúa de uno a otro lado haciéndonos experimentar toda suerte de sensaciones. Por eso es preciso que cada combatiente, además de ser un buen luchador, sea un consecuente visor de la realidad. Ni espasmos sentimentales ni alegrías desmedidas: ecuanimidad. De esta forma iremos cultivando nuestro espíritu, inmunizándole contra estas diversas sensaciones, que unas veces nos hacen caer en desesperación y otras en falsas alegrías.

No quiere decir esto que no confiemos en la victoria. Precisamente para encauzar esta confianza en el triunfo es por lo que precisamos huir de aquellos fenómenos squímicos que nos influncian y envenenan. Manteniéndonos siempre en terreno ecuaníme nuestro ánimo se hallará en todo momento dispuesto a acometer todas las empresas con tal de alcanzar la meta final de la victoria.

Así, pues, acojamos con prudencia cualquier contingencia, y dupliquemos el ansia de ganar, porque así acortaremos la distancia que nos separa del día grande en que podamos festejar nuestro triunfo sin las reservas que ahora nos coartan.

Juan SILA NOGUEIRA.

**Todas las horas tienen su aplicación en la guerra.
En saberlas aprovechar estriba la proximidad del triunfo.**

¡Muy hombres!, antes que esclavos

¡Muy hombres!, antes que esclavos

Camaradas, viejos soldados de la 50 Brigada: pretendo en estas mal hilvanadas líneas exponeros algunos conceptos que os estimulen en una gran labor a desarrollar, cual es la de convencer a los reclutas últimamente incorporados a nuestra Brigada de cuál es su deber en la guerra que hace más de un año padecemos.

Estos camaradas—así, camaradas les llamo yo—deben ser tratados y queridos como tales. Y no debemos fijarnos en que antes de ahora no se han incorporado a la lucha. Todos sabemos que, unos por prejuicios familiares, otros por ignorancia, no habían comprendido el verdadero carácter de nuestra guerra.

Por esto precisamente es por lo que todos debemos trabajar incesantemente, en el sentido de hacerles ver cuán equivocados estaban. Para ello, nada mejor que explicarles que luchamos por nuestra independencia, porque no queremos que España sea una colonia del fascismo de Italia o de Alemania, en la que viviríamos peor que los antiguos esclavos. El ejemplo mismo lo tenemos en estos dos países facistas, en los que los obreros son tratados como animales, y cuando alguien se «desliza», es recluido en un campo de concentración, donde tiene que trabajar inhumanamente hasta que da la última gota de su sangre.

Y decidles: «¡Pobres de todos nosotros si nos dejásemos vencer por los malos españoles y los invasores extranjeros!» Y repetidles: «Seríamos eternos borregos, que viviríamos siempre en un gran campo de concentración—este campo sería toda España—donde constantemente sentiríamos en las espaldas el restallar del látigo».

Y ahora os digo yo, camaradas reclutas del Ejército del pueblo: ¡NO!, y mil veces ¡NO! Seremos HOMBRES, ¡MUY HOMBRES!, antes que esclavos.

Manuel CARMONA,

de la Sección de Transmisiones del Bón. 200